

Encuesta

Pregunta

¿Existen incoherencias entre los valores que se intentan transmitir por medio de la educación y los que realmente son estimados como tales en nuestra sociedad?

Francisco González

Director de la Escuela Universitaria de Magisterio «ESCUNI»

Hay una oposición entre los valores que la escuela intenta propiciar y los que están vigentes en la sociedad.

La sociedad está impregnada de unos contra valores que no son formativos para el ser humano como persona. Los educadores, por tanto, tendrán que preparar al individuo para que modifique esas realidades sociales.

Hoy los jóvenes valoran:

– El enriquecimiento rápido. El tener unas posibilidades económicas más que suficientes, sin valorar los medios necesarios para conseguirlo.

– El tener trabajo (eso está bien porque es necesario).

Pienso que tenemos el reto de ofrecerles otro tipo de valores que, no por ser más tradicionales, espirituales, van a ser menos acogidos por la juventud.

Respecto a las últimas propuestas ministeriales:

a) Me parece difícil entroncar los siete valores fundamentales con las diferentes áreas.

b) Creo que no se ha preparado a los profesores para que –dentro de esa transversalidad– se pueda educar.

c) Antes, con la posibilidad de recibir formación religiosa o ética se intentaba formar los principios de unos valores sólidos. Ahora, con la formación religiosa o el estudio asistido como alternativa, habrá muchos chicos/as que no lleguen a percibir nada de educación para la paz, para la convivencia, para la solidaridad, etc.

Lourdes Ibáñez

Presidenta de los talleres ocupacionales de la Asociación «Semilla», de Villaverde, en Madrid.

Las incoherencias son tremendas, favorecidas, sobre todo, por los medios de comunicación, que están recogiendo el sentir de la sociedad, y viceversa. Lo que exponen son unas formas de estar en una sociedad de los que más tienen, de los que más valen, de los que mejor lo hacen... que luego son los que van a tener acceso a muchas cosas.

En el sistema educativo, los valores se apartan bastante, se va más hacia los conocimientos, pero no se favorece que los alumnos descubran que también son personas y que no van a tener aquello que la sociedad les va a exigir. Sin embargo, tienen un nivel de generosidad, un espíritu de lucha y muchos otros valores que, si al chaval se le despertaran o se le provocaran, no entraría en la frustración y no se vería avocado al fracaso escolar.

Manuel Suárez

Profesor de FP. Ex-colaborador del Plan de la Renovación de la FP en el MEC.

En primer lugar, la LOGSE nos habla de unos principios maravillosos, como la solidaridad, el desarrollo integral de la persona, el respeto, el sentido universalista, etc. Estos principios se deben impartir con un sentido crítico en todas las asignaturas, de tal manera que en la escuela se vea que eso va ser lo que va a impregnar la vida del escolar, comprendiendo que la educación de los valores, de las actitudes y de las normas de tipo humano, democrático, ético y moral han de ser vividas por el chico y que, por tanto, el objetivo último de la educación ha de ser el desarrollo integral de la persona, aparte de la formación técnica.

Suponiendo que en la escuela se altere esta transmisión de valores, tendremos el problema de que la sociedad, debido a una escolariza-

ción masiva y a los agentes sociales, se desentiende algo, y cuando sale un chico que, según ella, no está educado, dice que la escuela no educa, por lo que se da una contradicción: dejan a la escuela como función y tarea la educación en valores y después la sociedad le está enseñando o contravalores o no reforzando en nada la aplicación de los valores en la realidad. Con lo cual, al existir esta desconexión y esta inhibición, el chaval no sabe a lo que atenerse, siendo más fácil que se deje llevar por su grupo primario o por su ambiente de barrio.

Otro gran problema es que la mayor parte de la información que recibe el chico es a través de los medios de comunicación. Lo que tiene es más información desordenada, datos inconexos, pero no sabe más; al contrario, se puede deformar. No se está formando humanamente. La transmisión de unos valores que impliquen consumir menos, ser más solidario, gastar menos, repartir más, no luchar por tener sino por ser, ser crítico, ser responsable, estar en contra de todo tipo de violencia y discriminaciones, es revolucionario y no interesa a los medios de comunicación (en manos privadas), que no preparan y no potencian absolutamente nada la educación en valores.

Otro problema, aún más grave, es que no hay un consenso social respecto a sobre qué valores educar, porque, una cosa es lo que se trabaja en teoría y, otra, lo que se hace en realidad. Mientras que desde la institución se potencia una educación en valores, en la sociedad y en la escuela se prima a los alumnos que mejores resultados académicos logran. En la escuela tendría que haber un consenso entre todos los sectores de la comunidad educativa, padres, profesores y alumnos, que hoy no existe.

Por otra parte, el profesorado está desprestigiado, ya no es un *autoritas moral*, es decir, no es una personalidad que transmita. No está convencido, ni conceptualmente ni procedimentalmente, porque es el primero que no practica los valores, ni actitudinalmente, porque no tiene qué transmitir. No es fácil crear un contexto en donde el maestro pueda destacar como punto de referencia, porque el conjunto de la sociedad no valora esa profesión.

No nos podemos olvidar de que es el profesor quien tiene que ayudar a reflexionar y a pensar, además de transmitir los conocimientos.

En definitiva, lo que tendría que hacer la escuela, en mi opinión, es crear un contexto en donde se pudiera reflexionar éticamente y en libertad, democráticamente, y no quedarse en la mera transmisión de conocimientos.

Mary Salas

Maestra de maestros.

Defensora de los derechos de la mujer.

Es una pregunta que encierra muchas posibles respuestas. En primer lugar, no existe un sólo modelo de escuela, aunque exista una sola ley de educación. Hay escuelas que tratan de dar a la sociedad lo que ésta pide o, por expresarlo más concretamente, lo que piden los padres de sus alumnos: mucha instrucción, bases firmes para una futura formación profesional y técnica, espíritu de competitividad para triunfar en la vida, mucho inglés y, a ser posible, algo de informática. En todo coinciden con lo que la sociedad reclama en este momento.

La escuela que se refleja en la mayoría de las declaraciones teóricas, y en cierta medida en la ley de educación, habla por el contrario, de formar a los niños en todas las dimensiones de la persona y no sólo en el nivel intelectual. Para reforzar esta idea de globalidad, superando la mera instrucción, recientemente se han añadido al currículo escolar los llamados temas transversales: educación para la convivencia, para la paz y para el respeto al medio ambiente, etc.

Algunas escuelas tratan, además, de desarrollar en los niños la capacidad de asombro, la apertura al misterio, el sentido de la trascendencia.

Esta escuela está en pleno desacuerdo con una sociedad como la que vivimos: competitiva, consumista, insolidaria. Sociedad que quizá se refleje en las actitudes y la conducta de los profesores, muy posiblemente tributarios del modelo de sociedad que soportamos y del que todos estamos contaminados. En este caso, la incoherencia puede ser total. **A**